



Segundo Examen Parcial (domiciliario)

Fecha: 17/06/18

1. ¿Según Karen Armstrong cómo afectó el proceso de tecnificación de Occidente la conceptualización de Dios?
2. Explicar alguna de las críticas que le hace Feuerbach a Hegel.
3. Esclarecer la siguiente frase:

La conciencia de Dios es la autoconciencia del hombre, el conocimiento de Dios es el autoconocimiento del hombre.

Feuerbach, L., *La esencia del cristianismo*, Claridad, Buenos Aires, 2006, pp. 25-26.

4. Aclarar la siguiente frase de Michel Onfray y relacionarla con el pensamiento de Feuerbach.

No se mata un soplo, un viento, un olor, no se matan los sueños ni las aspiraciones. Dios, forjado por los mortales a su imagen hipostasiada, sólo existe para facilitar la vida cotidiana a pesar del camino que cada cual ha de recorrer hacia la nada. Puesto que los hombres han de morir, parte de ellos no podrá soportar esa idea e inventará todo tipo de subterfugios.

Onfray, M., *Tratado de ateología. Física de la metafísica*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2006, p. 39.

5. Dar una explicación exhaustiva de la tesis sobre Feuerbach asignada. Relacionar si fuera necesario con algún otro pasaje de Marx.
6. Comentar la siguiente frase y relacionarla con la concepción de la religión de Marx.

Marx y Feuerbach invierten a Hegel de pies a cabeza. Según ellos, no es Dios el que se revela y temporiza en el proceso de la historia humana, sino que más bien, en el concepto de Dios se revela el hombre. Nos es que el hombre sea un “pensamiento” divino, sino que Dios es el pensamiento del hombre.

Tucker, R. C., *Philosophy and Myth in Karl Marx*, CUP, Cambridge, 1961.
Citado en Arendt, H., *Diario filosófico 1950-1973*, Herder, Barcelona, 2006, pp. 643-644.

7. Realizar una pequeña reflexión sobre esta alabanza al comer y beber con la que Feuerbach cierra su libro.

Comer y beber es el misterio de la comunión; comer y beber es, en efecto, de por sí un acto religioso; por lo menos debería serlo. Por eso, piensa en cada bocado de pan que te libra del hambre, y en cada trago de vino que alegra tu corazón, en aquel Dios que te ha dado estos dones benéficos: *en el hombre*. Pero no olvides la gratitud hacia el hombre, la gratitud hacia la naturaleza. No olvides que el vino es la sangre de la planta, y la harina, la carne de la planta que es sacrificada en bien de tu existencia. No olvides que la planta simboliza la esencia de la naturaleza que se sacrifica para tu bien sin egoísmo. Luego no olvides las gracias que debes a la cualidad natural del pan y del vino. Y si quieres acaso reír de que yo llame al comer y al beber (porque son actos comunes y diarios y por eso mismo realizados por innumerables hombres sin espíritu y sin ideas), actos religiosos, pues bien, entonces piensa que también la comunión es para muchos hombres un acto sin espíritu porque se efectúa a menudo. Para comprender bien el significado de esta cena de pan y vino, imagínate estar en una situación donde este acto de por sí diario se interrumpe a la fuerza. El hambre y la sed no solamente destruyen la fuerza física, sino también la fuerza espiritual y moral del hombre, le quitan la humanidad, la inteligencia, la conciencia. Si hubieras pasado semejante indigencia, semejante desgracia, alabarías y bendecirías la cualidad natural del pan y del vino que te han devuelto tu humanidad y tu inteligencia. Sólo necesitas interrumpir el curso ordinario y común de las cosas, para darle a lo que es común una importancia descomunal y para atribuir a la vida como tal *un significado religioso*. ¡Por eso, santo nos sea el pan, santo el vino y santa también el agua! Amén.

Feuerbach, L., *La esencia del cristianismo*, Claridad, Buenos Aires, 2006, p. 302.